

EL CEREBRO Y ¿CÓMO LOGRAR HIJOS EXITOSOS?

Una combinación de cordialidad en el hogar, con una buena dosis de interacción paterno-infantil, en juegos, lectura, aspavientos, retroalimentación positiva, límites, y fuerte cultura sobre la importancia de la lectura, los estudios y la escuela, sin importar en realidad qué escuela, es la fórmula que crea el ambiente de aprendizaje que todos necesitamos para el éxito en la vida.



Eduardo Andere M.*

Metido en la lectura me detengo un momento para escribir estas líneas sobre lo que los padres de familia siempre nos preguntamos: ¿Qué debo hacer para asegurar el éxito en la vida de mis hijos?

Defino éxito como el desarrollo maduro de la persona, centrada, responsable; que sabe distinguir entre el bien y el mal; que sabe tomar decisiones y funcionar en sociedad; que vive en su cultura, pero es crítica y creativa y que logra, de manera autónoma e independiente, apropiarse de un estilo y nivel de vida honesto, digno y relajado. En suma, un individuo bien criado y bien educado.

¿Qué necesitamos desde el hogar para acercar a nuestros hijos al ideal exitoso?

Regálele a sus hijos más tiempo con mamá y papá y menos artilugios. La evidencia científica demuestra que la calidad y cantidad de palabras y expresiones de apoyo intercambiadas entre padres e hijos en los primeros años de vida ofrecen un fuerte impulso en vocabulario y, quizá en inteligencia, aún antes de empezar la educación preescolar. Este impulso inicial es extremadamente importante para el resto de la vida.

* Analista, consultor y escritor en política educativa y educación comparada e internacional.
<http://eduardoandere.org/>



Como padres de familia subestimamos la importancia de lo que el tiempo y la calidad de la interacción con nuestros hijos harán para su éxito futuro. Ni la tele, ni siquiera los programas conocidos como *Baby-Einstein* o *Baby-Mozart*, ni el *Ipod*, ni el mejor programa de cómputo, ni el mejor videojuego, superarán la riqueza de una buena relación padres-hijos. No se necesita una familia “Disneylandia” para que la máquina de aprendizaje de todos nosotros funcione bien, pero sí se requiere de un ambiente cordial, proclive al esfuerzo, a la interacción humana o sociabilidad, al trabajo, al control u autocontrol, a los límites, y a la postergación de gratificaciones. Cada vez que los padres de familia privilegian la televisión sobre la lectura, el juego familiar o la comunicación, en realidad destruyen los nutrientes de la sorprendente máquina de aprendizaje, el cerebro, de los hijos.

La esencia del aprendizaje se encuentra en lo que sucede en el hogar. Muchas veces los padres en la búsqueda de nuestro propio éxito profesional nos ocupamos tanto que dañamos el éxito de nuestros hijos. Más tiempo de calidad con ellos es la mejor inversión para su éxito y felicidad. Esa inversión nunca se podrá sustituir con un cuarto lleno de artilugios, una escuela súper elitista con *smart-boards* (tipo *Enciclome-*

dia) por todas partes, o un niño alejado y aislado por una tecnología que en lugar de ser utilizada para comunicar la usa para encapsular o sustituir la sociabilidad real por una falaz sociabilidad virtual. Los artilugios y medios tecnológicos son bienvenidos pero sólo después de una fuerte y productiva interacción humana.

Desafíe a su hija/hijo, no le resuelva todo. Al cerebro, por raro que parezca, le gustan los desafíos. El cerebro, como bien lo sugieren expertos en la materia, es una exquisita y misteriosa máquina que trabaja a veces a hurtadillas de la mente y la voluntad. Niños desafiados desarrollan mejor sus habilidades de aprendizaje. Por ejemplo, a menudo los finlandeses dicen que sus excelentes resultados escolares y educativos se deben a que no doblan los programas de televisión ni las películas extranjeras. Cada vez que vemos la televisión en vez de leer, tocar un instrumento o participar en un juego complejo o creativo, desactivamos la máquina de aprendizaje. Pero peor aún si cuando vemos la tele y vamos al cine ponemos al cerebro en *stand-by* al facilitarle su labor con programas doblados en lugar de subtítulos. Al cerebro hay que esforzarlo. Si el cerebro es dejado a la deriva, pues escogerá la flojera en lugar de la actividad y la tele en lugar de la

lectura. Después de todo el cerebro está muy ocupado con mantener nuestra complicada maquinaria biomecánica en funcionamiento. Al cerebro hay que desafiarlo con voluntad y mente.

Una combinación de cordialidad en el hogar, con una buena dosis de interacción paterno-infantil, en juegos, lectura, aspavientos, retroalimentación positiva, límites, y fuerte cultura sobre la importancia de la lectura, los estudios y la escuela, sin importar en realidad qué escuela, es la fórmula que crea el ambiente de aprendizaje que todos necesitamos para el éxito en la vida. Nada de esto cuesta. Se trata de una actitud personal y familiar. Se trata de que los padres rescaten a sus hijos de la intermediación que han usurpado los medios electrónicos, televisión, Internet, videojuegos, telefonía celular y comunidades virtuales. No se trata de aislarlos de ese mundo sino de enriquecerlo con más tiempo de calidad; con más y mejor mediación del adulto responsable.

Los niños globales del siglo XXI necesitan más padres que artilugios. El mejor obsequio que uno les puede otorgar a sus hijos es un cambio en la actitud y cultura en el hogar hacia el aprendizaje. Los niños no aprenden por la cantidad de artilugios sino por la calidad de los padres. ♣